

INTRODUCCIÓN

Cuando los egipcios salieron de los oscuros tiempos de la Prehistoria, ya presentaban todas las características de la civilización. Sobre el mundo de las creencias de los egipcios del Neolítico sólo se conoce muy poco. Los supuestos ídolos y el tipo de los enterramientos señalan hacia un mismo mundo de ideas religiosas que parece haber sido característico de todas las culturas prehistóricas. La supremacía de los dioses es reconocida y deseada por el clan. El cabecilla y, posteriormente, el rey asume el poder de mediador entre los hombres y los dioses. Los ajuares funerarios introducen a pensar que ya existía una creencia en otra vida después de la muerte. El hombre en el Antiguo Egipto estaba rodeado de dioses. Su imagen del mundo no se presentaba bajo la forma de ideas abstractas y carentes de cuerpo sobre lugares distantes y tiempos inconcebibles, sino que era

representada como la actuación visible de figuras poderosas que se movían sobre el escenario del teatro del mundo con un montaje sobredimensionado y creado por ellos mismos, a saber, el propio cosmos. Todos encarnaban para los egipcios, independientemente del papel que desempeñaran, el mundo real y el estilo de vida igualmente auténtico. Incluso allí, donde el hombre moderno supondría más bien caos y muerte, existe para el egipcio una dinámica vital que está en conflicto activo y necesario con el mundo deseable. Por doquier se ve, pues, movimiento y actuación, representados por incontables dioses en el mundo perceptible para los sentidos y a la vez visionario.

La multiplicidad de formas en el mundo egipcio de los dioses es la que irrita y fascina a los hombres, tanto de entonces como actuales, y se exterioriza en el campo de tensiones entre la homogeneidad formal y la variabilidad múltiple. No en último lugar esta aquí presente la imagen bajo la que aparecen los dioses, que pueden distanciarse en poco o completamente de las formas humanas y adoptar apariencias copiadas de la fauna y de la flora o también estar representada como atributos o símbolos. Dioses–hombre, dioses–animal, dioses–planta –las formas naturales de los seres vivos se mezclan y se elevan a la categoría de representación figurativa de fuerzas perceptibles–, que están alrededor y fuera de lo puramente humano. Con ello se convierten en portadoras de los aspectos de las funciones divinas bajo la forma exterior elegida. Queda claro que es de validez fundamental que el ser en sí de una divinidad se escapa a la percepción de los sentidos, por mucho que sus formas de aparición existan en el mundo de lo real.

Las tres dimensiones han adquirido un nombre para tipificar la realidad del mundo de los dioses en todos sus aspectos: cada dios se representa con

un nombre, bajo la forma de aparición en el transcurso del tiempo cósmico y la representación de su imagen en el espacio dedicado al culto. Esta manifestación bajo tres componentes no está, ni mucho menos en contraposición con la unidad de idea de dios, sino que se caracteriza a un significado universal que sobrepasa la capacidad humana de entendimiento. La concepción de la unidad en la multiplicidad, es decir, la correspondiente a la idea básica de dios en sus múltiples formas de aparición nos acompañará a lo largo del EGIPTO DIVINO.

EL EGIPTO DIVINO

1. Los Grandes dioses de la creación:

Comencemos con Atum, un dios de los tiempos más remotos, oriundo de Heliópolis y cuyo nombre significa la perfección aunque incluye lo "todavía no existente" y con ello una dimensión contrastante: en el Imperio Medio recibe la denominación, entre otras, de "el no perfecto, que ha alcanzado la perfección". En el Imperio Nuevo es el señor del Universo, el que existió primero" y a la vez quien "engendró a los dioses primogénitos, el que formó a Re, y con ello se perfeccionó con Atum" . Como "Padre de los Dioses" está al principio de la creación cuya realización se cuenta en el mito.

El mito establece un nexo con el omnipresente encuentro del egipcio con el mundo real que le rodea: aquí es el desarrollo del recorrido diario del Sol, a lo largo de su trayectoria en el cielo, que conduce al astro de la salida por el Oriente y pasando por su cenit con su máxima intensidad hasta

el ocaso por el Poniente, a su estadio de compleción. Las tres estaciones –que tienen nombres documentados para cada una de las formas de aparición o encarnaciones del Sol, una para el Sol matutino como Khepre, otra para el Sol de mediodía Re y para el Sol del ocaso Atúm– culminan en la mirada retrospectiva y predominante del dios del ocaso, de cuya potencia concentrada se vuelve a crear, una y otra vez, la creación de forma cíclica. Este mito estaba representado en todos los templos del Antiguo Egipto, a diferencia de los actuales centros de culto los templos egipcios funcionaban como máquinas diseñadas para mantener en movimiento al ciclo del Universo y para controlar al caos. Literalmente llamados "la Mansión de Dios", cada uno estaba diseñado cuidadosamente para reflejar al cosmos en el momento de la creación. Dos grandes torres llamadas pilones flanqueaban la entrada, estaban diseñados para representar el horizonte y alineados de manera que el Sol, se elevara entre ellos. Para desviar los males los pilones eran decorados con imágenes recurrentes del faraón venciendo a sus enemigos, dentro estaba el atrio bañado vivificantes rayos del Sol se encontraba dentro del templo y era el límite hasta el que la gente común podía llegar. Desde aquí una rampa llevaba hasta un salón poco iluminado lleno de columnas en forma de papiros y plantas de loto que representaban los pantanos que bordeaban al emergente montículo de la creación, sus brotes y flores evocan la fertilidad de la creación a punto de desarrollarse. Más allá estaba el santuario interior en donde, la estatua del dios era el centro del ritual sagrado.

Cada mañana poco antes del amanecer un sacerdote purificado y vestido con lino blanco, encendía una antorcha para guiarse a través de la oscuridad en el santuario interior purificaba el aire con incienso para despertar al dios que residía en un relicario preparado para sus visitas terrenales. El

sacerdote se identificaba ante el dios, solo el rey, un dios en si mismo, podía estar en presencia de la deidad, a menos que delegara su autoridad en un elegido –"es el rey quien me envía"– decía el sacerdote, luego se abría el relicario, se le quitaba el velo al dios y el momento de la creación era representado nuevamente como en el comienzo de los tiempos.

La aparición del Sol evocaba el verdadero significado y el misterio del universo para antiguos los egipcios, la promesa de la continuidad de la vida y el triunfo sobre la muerte. También marcaba el comienzo y el fin de un viaje épico. Cada día, el dios Sol, Re, viajaba através del cielo de Este a Oeste en un vóte solar de las aguas del Nilo celestial. Por la noche se sumergía nuevamente, en las primitivas aguas del abismo y descendía hacia los infiernos, el dominio de los muertos, El ciclo debía completarse para que Re renaciera, pero el infierno era un lugar peligroso, un sin número de horribles demonios esperando para devorar al dios, el peor era una criatura llamada Apep.

Vivian Davis el conservador de antigüedades egipcias del Museo Británico, inspecciona una inscripción que describe el trayecto más peligroso del viaje en la cámara de sepultura del faraón; muestra al dios Sol, Re, con sus ayudantes divinos sobre el barco sagrado, en su viaje através de los infiernos, el viaje es muy peligroso ya que se encontrará con las poderosas fuerzas del mal y del caos, se destaca entre ellos, una serpiente gigante, Apep, que pretende destruirlo, sin embargo en la imagen hay unos hechizos en jeroglíficos aseguran que Re emerja ileso, ya que, en unos de los jeroglíficos muestran a Apep asesinado por un cuchillo que cortó su garganta, entonces Ra surgirá nuevamente al amanecer y así el dios muerto resucitará con él.

La resurrección del rey así como la renovación del cosmos eran un concepto crucial para la continuación del mundo tal como lo conocían los egipcios.

A la función primaria y universal del dios se corresponde la rareza de las representaciones antropomorfas (con forma humana). El escondrijo de estatuas descubierto en tiempos modernos en el templo de Luxor presenta una que tiene esas características. La inscripción, el tocado y las insignias identifican a la divinidad. Más frecuentes son las representaciones zoomorfas, que están vinculadas con las funciones de Atum como dios primigenio hermafrodita, capaz de autofecundarse (entre otras, las que lo representan como león o serpiente) o como dios-Sol (entre otras como carnero, escarabajo o icneumón). El nombre, la forma de aparición y su representación en imagen interactúan, determinan en su conjunto la esencia de la divinidad y subrayan cada uno de los rasgos específicos que lo caracterizan. No en todos los casos le es dado al observador moderno captar claramente la vinculación de la de la forma animal con la propiedad divina correspondiente. Mientras que las comparaciones del león con la fuerza o del carnero con la fertilidad se pueden entender si dificultad, las ideas de la función como dios primigenio de las serpientes o de la fuerza de regeneración propia del escarabajo solamente se pueden aprehender leyendo los numerosos textos religiosos.

La forma de aparición cósmica del dios primigenio, que con las tres fases se nos presenta como Khepre, Re y Atum, se desarrolla en el mito de la generación de los procesos y fuerzas naturales. Con el mito se anuncia también la imagen del mundo, que no precisa de abstracciones ni fórmulas, entendiendo más bien el mundo, que no precisa de abstracciones ni fórmulas, entendiendo más bien el mundo como el entorno de lo viviente. La cosmología

heliopolitana hace que Atum sea el creador, sea escupiendo, sea eyaculando, de la divinidad del aire Shu y de la divinidad de la Humedad, Tefnut, de las que a su vez nace la pareja de la diosa del cielo Nut (pensada como hembra) y el dios de la tierra Geb (pensado como macho). Con las divinidades del inframundo se completa la esfera de los dioses hasta formar una eneáda que, de ahí en adelante, se nombrará como cifra mítica clave, no numérica, para designar toda la multiplicidad de formas de la realidad divina.

Con la concepción cósmica (no sobrenatural) del dios primigenio Atum concurre la idea menos drástica, aunque no menos intensiva, del dios Ptah en el lugar del culto vecino, Menfis, la capital del Imperio Antiguo. Su nombre le caracteriza como el "escultor" y "el que abre", es decir, igualmente como un dios primigenio y creador. Según la "teología menfita", que quedaría definida más adelante en la capital del Imperio Nuevo tal y como la conocemos hoy, su "lengua" crea lo que su corazón ha pensado, por lo que también crea la diversidad del mundo de los dioses, tal y como se adoraba ésta en Heliópolis. Ptah preside a su modo la enéada, él, cuyo nombre caracteriza al "escultor" –el artesano divino– y es comparable al dios Hefeso (Hefaistos) de los griegos. Los epítetos (adjetivos diferenciadores) asignados a Ptah lo caracterizan como divinidad "de rostro accesible". Sus incontables imágenes, tanto del arte mayor como menor, nos lo muestran en la mayoría de los casos con formas humanas en postura hierática, en pie y dentro de una especie de capilla, con un birrete azul dotado con una borla, sosteniendo con las dos manos el centro. Aquí se pone de manifiesto a la vez su atribución como señor del orden cósmico (Maat). Ptah está adjudicando de forma especial a la monarquía y él da cuerpo a la idea fundamental de la encarnación de lo divino.

Como en lugares de culto centrales del antiguo Egipto, Ptah está en la cúspide de una tríada, es decir de un grupo formado por tres dioses. Tales triadas, que en la mayoría se presentan como familia de dioses con la constelación padre–madre–hijo, forman la base mítica para los rituales del culto celebrado en la realidad. En Menfis estaban, junto al dios Ptah, la diosa Sakhmet y el dios Nefertem. La diosa Sakhmet, cuyo nombre significa "la poderosa", lleva esta denominación como encarnación de la dinámica vital, que se exterioriza primero como protección, pero luego en medida creciente como rechazo agresivo. En el mito aparece como una diosa guerrera; por ejemplo, según el Libro de la Vaca Celeste, está incluso dispuesta a aniquilar al género humano. Precisamente representa, de modo ejemplar, la divinidad sacadora y que mata, vinculándose así con el concepto fundamental apotropaico (que defiende del mal), inmanente a todo lo sagrado. La imagen con cabeza de león con que aparece frecuentemente en las esculturas subraya esta dualidad, que también tiene su réplica en las representaciones de la diosa madre tebana Mut.

2. El dios universal Amón:

En la triada de las cosmogonías (concepciones de la creación) más importantes ha de tratarse ahora la correspondiente a Hermópolis, la del muy misterioso dios primigenio Amón, cuyo nombre significa "el oculto", a quien se consideraba como el origen del acontecer universal. Si bien pertenecía, en un principio, a los dioses primigenios del caos anterior al mundo, entra en un proceso de transformación que lleva hasta la cúspide del panteón egipcio. Aquí formará él, finalmente, una "divinidad–conglomerado" al unirse con el dios–Sol Re, a la que se asigna el carácter de un dios universal. Amón encarna la fuerza vital elemental, que permanece oculta y que se

autoengendra (Kamutef) y cuya exteriorización se produce trascendiendo el espacio y el tiempo. Como dios de cualidades neumáticas está actuando por todas partes, si siente su aliento, pero no se conoce ni su origen ni su destino. Como dios del aire, está aparentado con Shu. Como dios principal de Tebas, la metrópolis del Imperio Nuevo, preside la triada formada con la diosa Mut, que es comparable con Sakhmet, y con el dios hijo Khons, el que atraviesa los cielos (dios lunar) y "que hace planes". Como dios nacional y universal, Amón-Re es el "padre de los dioses". A Amón están dedicados la mayoría de los himnos de la poesía egipcia; es el dios "uno, que se ha hecho millones". En la iconografía relativa al culto aparece Amón frecuentemente como dios entronizado con rostro humano y la llamada corona de plumas, que remite a su función supraterrrenal. El nombre del rey Tutancamón ("imagen viva de Amón") tipifica la relación del rey con Amón de forma exquisita. Cuando se habla de la semejanza de la imagen del faraón con la de Dios, ello se hace guiándose especialmente por la particular relación de Amón con el monarca.

De la triada regional compuesta por una familia de dioses tipificada se va imponiendo, conforme crece la formación del Estado y aumenta la convergencia de las dos tierras que forman el reino en el sur (Alto Egipto) y en el Norte (Bajo Egipto), la concepción de la triada del reino, compuesta por tres mayores: Re, Ptah y Amón. Una de las imágenes más expresivas de culto de la triada del reino se ofrece en el sancta sanctorum del famoso templo rupestre de Abu Simbel. Puede que resulte irritante la presencia del constructor del templo y el más poderoso faraón de todos los tiempos, Ramsés II, a la derecha del heliopolitano dios-Sol Re. Sin embargo se trata de una manifestación de una elección consciente y tácitamente aceptada, que ensalza

al rey en la superlativización de su título como "hijo de Dios" hasta alcanzar el nivel de lo divino y lo sienta en este caso excepcional "a la derecha del padre omnipotente". La equiparación de las imágenes divinas de Re, Ptah y Amón, en la que se incluye al faraón como dios entre los dioses, evoca el recuerdo del esquema cosmogónico en el que se basan en última instancia prácticamente todas las concepciones centrales de la creación. El dios primigenio, al principio en el plano de la manifestación divina del caos, surge del lado de las tinieblas para iluminar y guiar la tierra con la fuerza de su resplandor, para constituir siempre de nuevo el espacio vinculado con Ptah (Tatenem) y ascender finalmente en la encarnación de Re hasta alcanzar el dominio absoluto del lado de la luz y del ciclo de los tiempos. Únicamente este ascenso condiciona la materialización del representante divino en la tierra, del rey, quien coopera con el dios-Sol al buen fin del devenir cósmico.

3. Los dioses del cielo y los dioses-reyes:

La idea del "padre todopoderoso", que también se expresa en la triada del reino, se funde con la idea de la transformación del dios primigenio en el proceso (es decir, en la transformación cíclica del dios-Sol) de conversión en una magnitud divina propia llamada Re-Harakhte, "Horus del Horizonte/de la tierra de la luz". Con ello se hace referencia a la dimensión mítica del reino de los cielos. En Re-Harakhte se presenta el papel cósmico del dios supremo que trasciende todo el ciclo diurno y que no sólo se presenta en la magnificencia del cielo y del panteón, sino también en la misteriosa capacidad de diálogo para con el que está ante él. La forma de representación con cabeza de halcón extrapola la idea de una distancia, una omnipresencia y una visión de todo en su más alta instancia asociadas con el

elevado vuelo y con la agudeza vista de dicha ave con las que se deja sentir de lejos y de cerca por igual como ninguna otra divinidad.

Una de las divinidades más importantes en el panteón Egipto es el Horus contenido en el nombre Hakhte cuya denominación típica al "distante" ,es decir, el mensajero e intermediario del misterio divino. Horus está íntimamente ligado al supremo, que en la esfera de los dioses se les describe como "hijo del dios-Sol". Se trata aquí de un título que tiene un significado trascendental para la historia y la religión, ya que es, ciertamente la base de toda teología del "hijo de Dios". En el plano de lo terrenal, su posición y su función se corresponde con la del rey, que desde la tercera dinastía es considerado como "hijo de Rey" se conserva esta titulación hasta entrado el Período Grecorromano. El Horus con cabeza de halcón se encarna en el rey, que de esta forma también participa en la munífica presencia de Horus en el mito. Osiris el biznieto de Amón Re, heredó el derecho de ser rey, pero su hermano Seth, estaba celoso. Para poder ganar el trono, hizo entrar engañado a Osiris en un ataúd lo selló, y lo arrojó al río. Isis la hermana y esposa de Osiris fue en busca de su esposo muerto, cuando lo halló utilizó sus poderes mágicos para revivirlo. Pero Seth era intrépido mató y desmenuzó a su hermano y nuevamente lo hecho al río. Isis recuperó la cantidad necesaria de fragmentos, como para concebir un hijo. Luego Osiris descendió al los infiernos para convertirse en Rey de los Muertos, mientras Isis se escondía en los pantanos, para proteger a su hijo recién nacido Horus el legítimo heredero. Entonces éste se convirtió en vengador de su padre luchando con Seth (encarnación del Mal) que se estableció en Egipto al principio de forma paulatina. Horus vence finalmente a Seth, convirtiéndose así en protagonista de la victoria sobre

la muerte y sobre las fuerzas del caos.

Horus, que así avanzó hasta convertirse en la imagen simbólica de la perpetua lucha de la luz contra la oscuridad, encontró un reconocimiento muy extendido en el mundo religioso de la Antigüedad a todo lo ancho y largo de la cuenca del Mediterráneo, representando por la imagen del niño Horus, llamado en griego Harpócrates. El amuleto con la imagen del niño divino con los pies aplastando las peligrosas fuerzas animales del caos es uno de los "artículos de exportación" más conocidos y apreciados, con el que ciertamente se pretendía hacer partícipe a cada hombre de una mágica certidumbre de estar protegido incluso de la violencia que pusiera en peligro su vida y de poder alcanzar la curación de toda enfermedad.

4. Diosas madre y del amor:

Con las ideas de la creación está también vinculada la diosa madre Hathor, cuyo nombre "casa de Horus" señala claramente que ella hace posible que la encarnación del Dios supremo llevándolo a su seno. Como "señora" que todo lo abarca, otea con su mirada los cuatro puntos cardinales y acapara todos los ámbitos de la vida, desde la alegría de la próxima jornada hasta el exotismo de la atractiva pero inasequible lejanía y el de la muerte. Como diosa lejana, que ha abandonado Egipto, tiene que buscarse un retorno en el mito, para buscar la perpetuidad de la vida presente y del más allá. Ella es garante del amor creativo y de una vitalidad que se renueva siempre por sí misma. Su iconografía muestra a la diosa con rostro humano, coronada con cuernos de res que enmarcan un disco solar, atributos que son la fuerza creativa y regeneradora. Se la encuentra, lógicamente, también bajo la forma de vaca dotando al rey con fuerza vital. Adoradas por amplias capas de la población, es la ayuda en todas las situaciones de necesidad que se

presenten en la vida.

Al igual que Hathor, también Isis ha de entenderse como una madre de Dios. Desde el Imperio Nuevo, pero sobre todo en el I milenio a.C., va asumiendo en medida creciente puestos y funciones de la diosa Hathor, aunque también de otras madres divinas, llegando finalmente a convertirse en "la diosa de todas las diosas" y ello hasta mucho más allá de las fronteras de Egipto. En lo que al significado de su nombre se refiere, hoy como ayer, se sigue discutiendo, más ciertamente Isis puede aparecer desde un principio como esposa de Osiris y madre de Horus. El apareamiento mítico la deja embarazada y la convierte en la "virgen" y "esposa divina", en la señora de la magia y del cielo,; sus cuidados para con el niño Horus hace que aparezca como divinidad protectora como divinidad protectora ejemplar a todos los ojos. Como atributo y símbolo inconfundible aparece sobre su cabeza el trono. Pero con ello, este símbolo no representa al objeto en sí, sino como jeroglífico reproduce el equivalente sonoro del nombre de la diosa. No es de sorprender que precisamente Isis se diera a conocer como la madre de Dios clásica más allá de las fronteras egipcias, en la cuenca del Mediterráneo y en Europa, ya que su representación con el Horus niño, en calidad de "Isis lactante", pudo servir como modelo para imágenes religiosas posteriores.

5. Dioses y hombres:

El halo mítico que envuelve a Horus, Isis y Seth tiene lógicamente, una divinidad como imagen de referencia propia, sin la cual no hubieran sido en absoluto concebibles las esperanzas puestas en los humanos en la vida después de la muerte o, incluso, la creencia en la resurrección de los muertos que se desarrolla en el curso de la historia de la religión oriental y la occidental. Se trata aquí de Osiris, cuyo nombre sigue precisando un

esclarecimiento en medida no menor que el de su esposa Isis. Osiris es en sí una divinidad de la vegetación y de las cosechas procedente de la región del Delta. En Abidos se convierte en el "primero de los occidentales", es decir, en el representante y garante por antonomasia de la otra vida, del hecho de la resurrección y de la justificación con ella vinculada. El mito muestra precisamente la resurrección de su cuerpo que depende de la victoria del Horus vengador. Re comparte con él la función de velar por el ciclo de la realización de la vida cósmica y le cede vigilancia del tiempo de la noche y del mundo de los muertos. Él está investido de la función de juez, es quien ayuda a encontrar los caminos hacia el dios-Sol después de que el tribunal ha dictado un fallo favorable en el juicio de los muertos.

A los dioses egipcios no les son extraños ni las pasiones ni las emociones, por mucho que les caracterice finalmente su magnificencia inaccesible. El mito les atribuye una y otra vez actitudes y comportamientos humanos. Precisamente de cara a la muerte y pese a los esfuerzos sobredimensionales por alcanzar la vida eterna, también para el egipcio existe y permanece el miedo a la muerte y el luto, como se manifiesta en la estatuilla de la diosa Isis que muestra su duelo en silencio.

(Transparencia)

No obstante el duelo y , con él, el lamento, constituye el umbral de entrada para salir de las penalidades. Isis no solo es compañera de camino al principio de la vida, sino también la protectora en la transición de ésta a la otra vida. En una misteriosa encarnación, en el proceso de la historia de la religión egipcia se transforma cada difunto en el dios Osiris, para participar así en la manutención vivificante de la diosa Isis. La vida y la muerte están vinculadas en un sistema que trasciende el todo, cuyo sentido

determina las relaciones entre los dioses y los hombres. Este orden básico es apenas traducible a nuestro idioma y lo constituye Maat, una divinidad femenina adorada por los egipcios y considerada incluso hija del dios-Sol. A pesar de esta aparición extraordinaria, la diosa Maat no aparece en primer término, ni siquiera allí donde constituye un atributo explicativo y está confrontado con otra divinidad. Así, la consideración de la diosa Maat, representada por una imagen pequeña con el Gran Ibis, la encarnación del dios Thot, es capaz de demostrar aún más claramente a que instancia están comprometidos incluso los dioses más juiciosos.

(Transparencia)

Pues Thot es el más sabio entre los dioses, considerado como "jefe" de la ciencia y del arte, de las matemáticas y de la medicina. Es en todo comparable con el mensajero de los dioses griegos Hermes e igualmente dotado con el aura de lo esotérico. Thot, el "tres veces más grande"(trimegístós), puede ser calificado prácticamente como el antecesor histórico de la gnosis egipcia.

Por mucho que Maat ya pueda herir la susceptibilidad de toda aspiración a atribuir a la cosmología egipcia un carácter patriarcal, al volver los ojos a la sólo aparentemente menos representativa diosa Neith se puede encontrar, no en última instancia, cómo se perfila aún más la idea de una diosa madre. Esta diosa, cuyo nombre este vinculado con la idea de las "aguas primordiales", fue representada primeramente como una divinidad guerrera, armada con arco y flechas. No obstante se convertiría en la diosa primigenia creadora, aunque esto sería ya en el Periodo Tardío, que oculta tanto cualidades masculinas como femeninas. Los epítetos que definen son "padre de los padres" y "madre de las madres". En su función como señora de la ciudad

de Sais en el Bajo Egipto, al adquirir más peso desde el punto de vista político-religioso desde la XXVI Dinastía, su atractivo aumentó también incorporándose a las ideales teológicas griegas, de forma que pudo ser equiparada con la diosa Atenea.

La diosa madre y la diosa primigenia trascienden hasta llegar a las ideas del pueblo, también al margen de los cultos oficiales, sustentados por la clase privilegiada del país. Dos divinidades caracterizadas por ser las que ayudan a los hombres en situaciones propias de la vida cotidiana son las diosas Meretseger y Thoeris. La primera, cuyo nombre significa "la que ama el silencio", es una diosa de la vida y de la muerte, aparece por regla general con la cara con forma de cobra, lo que apunta a su parentesco ideal con la sapiente Maat. Meretseger es considerada tradicionalmente como una de las diosas que dieron la vida, compartiendo este lugar con Renutet, la diosa lactante igualmente con forma de serpiente, y con Isis. Está también estrechamente vinculada con Hathor y tiene en la patrona de las embarazadas, la diosa Thoeris ("la grande", también llamada Thaweret) a una eficaz compañera. Ambas están dotadas con el tocado de Hathor para proteger la vida gestante en el más acá y el más allá. Bajo la forma de hipopótamo preñado (se sabía que los hipopótamos eran feroces protectores de su cría) y, en ocasiones ornada también con la piel y cola de un cocodrilo, en ocasiones esgrimía un cuchillo, Thoeris está presente como una poderosa imagen protectora y embarazada, presenta tanto en el arte de la miniatura que se refleja en los amuletos llevados en el íntimo contacto con el cuerpo. (Transparencia)

El observador apenas puede sustraerse a la amable apariencia de la diosa gata Bastet, aun cuando pueda pensar que esta es la última faceta fascinante

que tiene la misma. Tiene su hogar en la ciudad de Bubastis, en el Delta, a la que ha dado su nombre. Bastet, al igual que el animal imprevisible que lo simboliza, una diosa caprichosa, pariente de la lejana Hathor y, al igual que ella, quien concede los deseos a las mujeres que a ella acuden pidiendo fertilidad y un buen parto.

Pero la divinidad más popular de todas es, sin duda, Bes: un enano de piernas curvas, con la melena de un león, con una prominente lengua (un gesto para intimidar a los enemigos), descarado y apreciado como bailarín y músico, pero representa a la vez el papel de "diablillo" de los espantos. La dimensión mítica le vinculaba con la exótica Hathor, a la que hace volver desde la lejanía, aplacándola. En la época griega se pensó que era la encarnación de Pan, el amigo de perturbar "la hora de la siesta". Las imágenes de Bes decoran paredes de los templos, objetos utilizados cuando se acercaba el nacimiento (vara hecha del colmillo de un hipopótamo, por ejemplo) en los que también constaban Hathor, Thoeris entre otros poderes defensores, para dibujar un círculo de protección, alrededor del lecho y luego alrededor de la cuna del bebé recién nacido, los exvotos así como los diferentes objetos e instrumentos de uso diario.

Bes también tiene una manifestación femenina; Bese, representada sosteniendo una serpiente de bronce en cada mano, que era utilizada en los partos por un mago llamado "conocedor de las cosas", a través de una máscara que le convertía en el conducto de ésta. Éste o esta (el mago) actuaba mientras dos comadronas, representando a la gran madre Isis y su hermana Neptis, asistían a la madre, que se ponía en cuclillas sobre ladrillos especiales para parir, mientras se recitaban conjuros invocando a los dioses para un parto rápido y seguro. El mago era quien presidía los rituales.

transparencia

6. Fuera del Panteón:

Serapis es una divinidad con nombre compuesto, que delata ya de por sí solo los elementos que lo componen, a saber, Osiris y Apis. El nacimiento artificial de este dios en Alejandría prometía a los griegos y a los egipcios a encontrar un camino común. Osiris y el toro Apis les recuerda a los egipcios la renovación vital, mientras que la imagen de Zeus ilustra la integración en la religión griega. Serapis es adorado como salvador en la vida y en la muerte, como augur en el oráculo, como consuelo en la enfermedad y en la soledad del abandono, como acompañante de los marineros. Su fama se extiende por toda la cuenca del Mediterráneo y su gloria póstuma llega hasta Occidente. Su iconografía contribuye a la representación del dios creador en el arte protocristiano. Para los egipcios permaneció, lógicamente, como un dios extraño. (Transparencia)

Atón, el dios con el nombre de "disco solar", había de alcanzar durante el reinado de Akhenatón (Amenofis IV) la posición y función del dios uno y único. El principio dual de la religión egipcia, basada en el "uno junto a muchos", encontró repentinamente en este modelo monoteísta una supresión provisional. El dios dedicado a la creación, concebido como una alternativa para sustituir al progresivamente espiritualizado Amón, sólo accesible a través de la mediación de la familia del rey, mantuvo el suficiente atractivo incluso después del ocaso de la religión de Amarna. De allí en adelante también se aplicó al dios ramésida del Universo, Amón-Re, con mayor insistencia que antes, la frase que rezaba "uno, que se ha hecho millones".

Como única defensa los egipcios tenían a sus dioses, y como la gente no podía ingresar, los dioses debían salir. Cada pueblo tenía su propio dios, como Tebas que tenía a Amón Re. Oculto en un sudario, su estatua salía del templo varias veces al año en dirección a Karnak, pasaba através de la Avenida de las Esfinges, hasta el templo de Luxor. Durante la procesión un peticionario acudía a preguntarle en nombre del pueblo. Las preguntas solo podían tener respuestas de SI ó NO, como por ejemplo "seré engañado?"etc Un paso hacia delante significaba sí pero por el contrario, un paso atrás era no.

Los egipcios creían que si adoraban a dioses que hubieran pasado grandes penurias estas no les pasarían a ellos. Un ejemplo muy claro lo encontramos en el mito de la creación de Isis y Osiris:

—"Osiris el biznieto de Amón Ra heredó el derecho a ser rey, pero su hermano, Seth, estaba celoso. Para poder ganar el trono hizo entrar engañado a Osiris en un ataúd, lo selló y lo arrojó al río. Isis la hermana de y esposa de Osiris fue en busca de su esposo muerto cuando lo halló, utilizó sus poderes mágicos, para revivirlo. Pero Seth era intrépido y mató y desmenuzó a su hermano con un cuchillo y nuevamente lo arrojó al río. Isis recobró la cantidad necesaria de fragmentos como para concebir un hijo. Luego Osiris descendió a los infiernos para convertirse en rey de los muertos. Mientras Isis se escondía en los pantanos, para proteger a su hijo recién nacido, Horus, El legítimo heredero".—

Utilizaban amuletos, uno de los más populares es Wetchat u ojo Udyat, el ojo de Horus, símbolo universal de la sanación y la integridad. Representa el ojo perdido de Horus, durante la batalla con el maligno dios Seth, para vengar el asesinato de su padre el dios Osiris. Eran comunes los amuletos para detener la maldad y promover la buena suerte. La cruz egipcia, el jeroglífico significa "vida" símbolo de protección. El escarabajo representa al insecto que emerge diariamente de la tierra aparentemente recreándose. El poderoso símbolo de la renovación empuja su bola de estiércol mientras la esfera del Sol rueda a lo largo del cielo. Los amuletos también podían ser también conjuros escritos en un trozo de papiro llevado alrededor del cuello. Una para calmar el dolor de cabeza dice: –"vete Sajeqqek del cielo, de la tierra, cuyos ojos se encuentran en su cabeza, y la lengua en su trasero, se alimenta de suciedad, conozco el nombre de tu madre conozco el nombre de tu padre aléjate de mí."– Pero la causa de una enfermedad o de una adversidad no siempre resulta clara, quizás los dioses habían sido ofendidos. Para protegerse mantenían santuarios de los dioses en todos los hogares; los trabajadores de Deir–el–Medina, podían adorar a los dioses de su elección. Uno de sus favoritos era la diosa de la serpiente, Meretseger, "la que ama el silencio". Para asegurarse de que sus ruegos eran oídos se grababan orejas en tablas de ofrenda hechas de piedra. En el desierto eran comunes las serpientes venenosas, en teoría lo que puede dañar también puede ser utilizado para ayudar. Los egipcios divinizaban imágenes de animales peligrosos e invocar su ayuda y protección. A la sombra de las grandes pirámides de Gise, los arqueólogos descubrieron un cementerio de constructores, y a pesar de que sus tumbas eran más humildes que las del faraón, asegurarse de una vida después de la

muerte menos importante. Tenemos la traducción de uno de los conjuros utilizados en ataúdes, hecha por Sahi Haguas, director de la meseta de Gise, específicamente éste es un maleficio dejado por un artesano, llamado Peteti. Peteti trabajo en la construcción de las pirámides hace 4600 años. Para su tumba quizás salvó algunos fragmentos destinados a la pirámide y escribió en él: –"Nunca hice nada malo en mi vida, por eso los dioses sienten simpatía por mí. Si alguien molesta mi tumba será comido por un cocodrilo un hipopótamo y un león"–. Su esposa al otro lado dejó la misma inscripción pero añadió: – "y los escorpiones y las serpientes"–. Esto es solo para demostrar que en el pasado las mujeres eran más vengativas que los hombres. Los muertos podían ser malvados pero también podían ser poderosos aliados. Debido a que los demonios y los dioses residían en los infiernos los aldeanos preparaban alteres domésticos y realizaban ofrendas a sus antepasados, equipados con sus propios poderes divinos. Los muertos tenían acceso directo a los dioses y podían interceder en favor de su familias. Para comunicarse con ellos, los egipcios escribían cartas a los muertos que incluían todo, desde problemas legales hasta rivalidades domésticas o simples saludos. Pero no todos los ancestros tenían la voluntad de interceder, aquellos que hubieran sido despreciados en el momento de su muerte o envidiados en vida, podrían volver y perseguir a la familia. En el año 1200 a.C. un hombre acechado por el infortunio, pensó que este podría ser obra de su esposa muerta. Para reprochárselo le escribió recordándose que había sido su esposa fiel y atenta, que realmente no era culpable por haber estado en viaje de negocios cuando ella murió, aún esta por verse si ella era responsable o no. Identificar espíritus malévolos y demonios perniciosos era en el mejor de los casos una tarea delicada. Pero en el

viaje final hacía en talla no había lugar para el error.

El secreto de la inmortalidad yacía en el mito de la resurrección: en él el dios del Sol Amón Re descendía hacia el infierno, para reencontrarse luego al amanecer. Como el viaje era engañoso los egipcios elaboraron una lista de conjuros mágicos, llamado el "Libro de los Muertos". Un libro vital hacia la vida después de la muerte, estaba escrito en papiro o papel de lino y era ubicado con el cuerpo para ayudar a los muertos a reconocer a los habitantes y el paisaje del infierno, así como pasar por él ilesos. Hay conjuros para ayudar a los difuntos a recordar su nombre, un alma sin nombre se desvanece desde su existencia. Uno para navegar en un bote através del río celestial, para guiarlo por las respuestas apropiadas en el día del juicio, para reunir el cadáver con su alma provisto de una cabeza humana. Para alcanzar la felicidad en la versión egipcia del reino celestial de los cielos. Los muertos primero tenían que atravesar el infierno de Oeste a Este pasando através de varias puertas, y cada una estaba custodiada por un demonio custodiada que devoraba las almas de aquellos destinados a morir. La clave para desarmarlos era conocer sus nombres secretos; El Escuchador furtivo, El gritón, La sanguijuela y los feroces con rostro de hipopótamo. Pero los difuntos no eran los únicos visitantes en el reino de los muertos, en la noche los que dormían y los que soñaban también descendían hacia los infiernos para comunicarse con los dioses. Se decía que el sueño era la revelación de la verdad, y su simbolismo a pesar de no ser muy claro era un presagio del bien o del mal, para descubrir de cual, los egipcios consultaban a los especialistas que poseían el don de interpretar los sueños. Un celebre escriba de Deir-el-Medina poseía su propio libro de los sueños, el único jamás descubierto, contenía rimas de interpretaciones

hechas: si un hombre se ve en sueños muerto, bien, significa una larga vida, si un hombre ve en sueños su lecho en llamas, mal, significa echar a su esposa, si un hombre se ve bebiendo cerveza caliente, mal, significa sufrimiento. Pero los egipcios con problemas podían pagar a otros para que soñaran por ellos. Hacia el año 300 a.C. los sueños eran una industria, e interpretarlos, un gran negocio.

Los orígenes de la momificación en Egipto se deben a las condiciones climáticas y orográficas de sus tierras. En tiempos prehistóricos se enterraba a los muertos en la arena del desierto envueltos en pieles de animales o en esteras. El ambiente, seco y ardiente, absorbía el agua de los tejidos de los cuerpos, que así se conservaban, convirtiéndolos en momias naturales. Cuando al principio de la historia se comenzaron a construir tumbas y a enterrar a los muertos en ataúdes, dejaron de existir estas condiciones naturales de conservación y los cadáveres se descomponían. Pero según las ideas religiosas del antiguo Egipto, para que se diera vida en el más allá era imprescindible la conservación del cuerpo terrenal, por lo que se empezó a experimentar de qué forma se podía conservar éste de la descomposición natural.

Se descubrió que sin extraer los órganos internos de la caja torácica y del vientre no se podía evitar la descomposición. Así los embalsamadores del Imperio Antiguo comenzaron a abrir las cavidades ventrales de los difuntos y a extraer las vísceras. Pero no se logró, pese a la extracción de las vísceras, conservar los tejidos del cuerpo de forma tal que llegaran intactos hasta nuestros días. La envoltura de lino se encuentra en un estado

todavía muy bueno y en ella se hace apreciable el esfuerzo de los egipcios por conservar el cuerpo después de la muerte.

Será ya en el Imperio Medio cuando se dió el pasó siguiente en el desarrollo de la técnica de la momificación, consiste en la extracción del cerebro del cráneo. Este procedimiento al principio solo se aplicó en casos muy aislados. Apartir del Imperio Nuevo se generalizó extraer del cuerpo tanto el cerebro como las vísceras para enbalsamarlo.

PROCESO DE MOMIFICACIÓN:

De este proceso solo tenemos la información recopilada por un viajero y escritor del siglo V a.C. Heródoto.

Solo dos papiros de la época romana describen el llamado ritual de embalsamamiento, pero aquí solo se trata de instrucciones de carácter ritual, de como debe ungirse, vendarse y proveerse con la protección mágica mediante amuletos y conjuros cada una de las partes del cuerpo. La técnica de conservación del cuerpo no se describe en ellos.

Los embalsamadores trabajaban fuera de las localidades, a orillas del Nilo o de una acequia que arrancaba del mismo, ya que para limpiar los cuerpos necesitaban agua en abundancia. Los hallazgos de materia vegetal que quedó accidentalmente como residuo en los cuerpo de las momias evidencia, además, que el embalsamamiento se llevaba a cabo al aire libre. El cuerpo yacía para ello sobre una mesa de piedra o de madera. Para un embalsamamiento real se utilizaban mesas mucho más ostentosas comparables con las de alabastro que se utilizaron para momificar los cuerpos de los toros Apis.

Según Heródoto, los embalsamadores comenzaban a trabajar por la cabeza del cadáver extrayendo de ella el cerebro, mediante unos ganchos de bronce

(descritos por Heródoto, como de hierro) que alcanzan hasta 40cm de longitud. Uno de los extremos de este instrumento podía tener formas muy diferentes: de aguja, de gancho o incluso arrollado en espiral. En los craneos ya vacíos se vertía una sustancia (según Heródoto de aspecto resinoso) que consistía en la mezcla de resinas de diversas coníferas, cera de abeja y aceites vegetales aromáticos que una vez dentro del cráneo se solidificaban. Pero en algunos casos en vez de esta sustancia se introducía lino.

Después abrían su cavidad ventral. Se realizaba una incisión por encima de la cresta ilíaca y en el lado izquierdo. Los embalsamadores conservaban las vísceras extraídas (pulmones, hígado, estómago e intestinos; no conservaban los riñones porque no entendían su función) por separado, las envolvían en un paño de lino y depositaban cada órgano en uno de los llamados vasos canopos, recipientes especiales que se depositaban en el interior de la tumba junto a la momia. De la protección mágica de las vísceras se encargaban los cuatro hijos de Horus. De ellos, Amset tenía apariencia humana, Hapi de mono, Kebekhsenuief de halcón y Duamitef de chacal. Cada uno se asignaba a cada órgano. Al extraer las vísceras, los embalsamadores ponían especial cuidado en dejar el corazón dentro del cuerpo o lo volvían a colocar en su lugar. Era el lugar donde residía el pensamiento y el sentimiento, y responsable por tanto de la individualidad de cada ser humano. Aunque podía ser sustituido por el escarabeo-corazón. El siguiente paso era tratar el cuerpo con natrón, que extrae de los tejidos del cuerpo el agua que contienen, secándolos y conservándolos. El natrón no era líquido, se ponía en el cuerpo como sal en el interior y en el exterior. El tratamiento con sal de natrón duraba entre 35 y 40 días.

Para darle al cuerpo un aspecto externo parecido a lo que fuera en vida, se tenía que rellenar nuevamente la caja torácica y la cavidad abdominal. Ello se llevaba a cabo utilizando lino o aserrín, más rara vez barro del Nilo o plantas olorosas. En el corte practicado en la cavidad ventral se volvía a coser una vez introducido el relleno (aunque en casos muy aislados), pero generalmente lo solían cerrar con lino, y al rey con una delgada chapa de oro.

Para envolver el cuerpo momificado, los embalsamadores necesitaban gran cantidad de paños y vendas de lino. Solían utilizar prendas de vestir y telas desechadas procedentes del ajuar doméstico del difunto, que cortaban en tiras. Sobre todo en el Período Tardío, los embalsamadores colocaban sobre la momia casi totalmente vendada una gran cantidad de amuletos muy diversos. Tutankamon tenía unos 143 amuletos muchos de ellos fabricados en oro. Algunos eran imágenes de dioses, otros símbolos de la eternidad y fuerza pero el más importante era el escarabeo colocado en el corazón hecho con piedra verde, señal de regeneración. Un hechizo colocado en la parte trasera del mismo aseguraría que su corazón no le traicionara el día del juicio final: "En el corazón que llevo de mi madre, no seas testigo contra mí te suplico".

Sobre el lienzo exterior de lino se disponía, en ocasiones, una red muy artísticamente elaborada compuesta por cuentas de loza.

La cabeza de la momia estaba envuelta por una máscara pintada de lino estucado: solo en caso de las momias reales se utilizaron máscaras de oro. El rostro de la máscara de la momia muestra al difunto con una cara deificada, con un rostro idealizado. Con los romanos comenzaron a darle sus propios rasgos a cada momia.

En el Imperio Antiguo y a principios del Mediotenían forma de caja, pero posteriormente se elaboraron con la forma de la momia. El entierro del difunto se realizaba aproximadamente a los 70 días de su muerte.

Momificación de los animales:

Cada año miles de peregrinos agobiados por difíciles decisiones y problemas iban a Saqqara a solicitar ayuda mediante la venta de animales momificados que servían como mensajeros de los dioses considerados sagrados por los egipcios. Thoot era el dios del conocimiento y la escritura, Horus el dios alcón del cielo, vengador de su padre Osiris. El culto a los animales era accesible para todo el mundo.

Bajo los templos de culto encontramos una serie de catacumbas atestadas de tinajas que contienen las momias de los animales sacrificados para los dioses. Solo en las galerías pertenecientes al culto de Ivis hay más de un millón y medio. Los ivis fueron alguna vez el animal más común de Egipto, pero en Saqqara eran criados en cautividad en un lago cercano al templo de culto y atendidas cuidadosamente por sacerdotes, cuando se les necesitaba se les mataba y se les momificaba.

Una vez atrapados eran envueltos con vendajes de lino en algunos casos solo fueron ó solo disecados con betún ó eviscerados y luego eran envueltos con vendajes de lino. En algunos casos se aplicaban vendajes bastante elaborados y ocasionalmente tienen ornamentos que muestran deidades asociadas con la necrópolis animal. En las catacumbas del culto a Horus encontraron que las momias no contenían un alcón genuino debido a la dificultad de cría en cautividad, en algunas encontraron partes de Ivis y estacas y ocasionalmente una parte de alcón envuelta como si fuera una momia del dios completa. Y generalmente estas eran estas momias sustituidas por

las genuinas. Mientras en Saqqara se mataban millones de animales en otro lugar la muerte de un animal, significaba el luto nacional. En Menfis se creía que un buey llamado Apis era la encarnación de "Ptat", el dios creador de Menfis, una de las deidades más importantes de Egipto. Al morir se le daban todos los rituales característicos de un rey. Empezando por la momificación. Los ataúdes pesaban más de 80 toneladas, llamados cerapium donde eran conservados.

BIBLIOGRAFÍA

- Egipto. El mundo de los faraones/ editorial: Könemann/ editado por: Regine y Matthias Seidel
- Tutankhamen/ autor: Christiane Desroches–Noblecourt/ Editorial Noguer S.A. impreso en Inglaterra
- Ramsés. Templo de millones de años/autor: Christian Jacq/ Círculo de

lectores.

- Ramsés. El Hijo de la luz/ autor: Christian Jacq/ Círculo de lectores.
- Ramsés. La batalla de Kadesh/ autor: Christian Jacq/ Círculo de lectores.
- Ramsés: La dama de Abu Simbel/ autor: Christian Jacq/ Círculo de lectores.
- Discovery Chanel; La Semana de Egipto
- Gran enciclopedia del Mundo: Durván